



Intervenciones Urbanas una escala humana: Tensiones no transformación del Centro de Bogotá

Intervenciones urbanas a escala humana:
Tensiones en la transformación del Centro de Bogotá

Eloisa Vargas-Moreno¹, Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá, jevargasm@unal.edu.co

¹ Politóloga, Especialista en Instrumentos de Ordenamiento Territorial y Maestra en Sociología y Antropología Urbana. Investigadora y docente con experiencia en la función pública.

RESUMO

Las acciones de Política pública tem encaminadas intervenir Transformar la ciudad além Escalas Barriales há ocal, tienen en Colombia y una América Latina trayectoria que nenhum alcanza um hegemonía sor. Al margen del Estado, actores Privados há Comunitários han construido desde sus propias lógicas Recursos y la trama urbana hoy existente. Em medio de esta realidad, Estado desde el nivel Nacional y Intervenciones ensaya municipal se quedan in medio camino, muchas de ellas não tem alcanzan pasar de los Escritorios de las oficinas de planeación. Las Realidades cotidianas suas transformadas de espalda tem planeación [Normas, proyectos, acciones] a ante radicalidad macro proyectos número recientemente implantados de Urbana renovación del profeta renascentista do ciudad. A acupuntura Urbana eufemismo con el se disimula o incapacidad parágrafo Garantizar desde el Público sector una planeación estructurante de mediano y largo plazo en la ciudad, llega um micro las - Escalas de nuestras ciudades sentidos imponiendo globais que, em muchas ocasiones No. corresponden con las necesidades de quem nós Tradicionalmente Territorios los han habitado. This situación tiene en los Centros Históricos - para el Caso en el Centro Histórico de Bogotá - una Manifestación Particular, al Ser Zonas de tensión disputada há directa del capitais ante la promesa de su valorización em tanto Pilares de redes supranacionales de turismo y negocios. En el siguiente texto, Detalhes sobre la trayectoria de nuestro centro y algunos de sus barrios na Perspectiva de las Iniciativas de Política pública para su transformación.

Palavras Chave: Renovação, revitalización, centro tradicional Bogotá, pública acción, multiescalaridad.

RESUMEN

Las acciones de política pública encaminadas a intervenir y transformar la ciudad en sus escalas barriales y vecinales, tienen en Colombia y América Latina una trayectoria que no alcanza a ser hegemónica. Al margen del Estado, actores privados y comunitarios han construido desde sus propias lógicas y recursos la trama urbana hoy existente. En medio de esta realidad, el Estado desde el nivel nacional y municipal ensaya intervenciones que se quedan en medio camino, muchas de ellas no alcanzan a pasar de los escritorios de las oficinas de planeación. Las realidades cotidianas son transformadas de espalda a la planeación [normas, proyectos, acciones] o ante la radicalidad de macro-proyectos recientemente implantados en nombre de la **renovación urbana** profeta del **renacimiento de la ciudad**. La **acupuntura urbana** eufemismo con el que se disimula la incapacidad para garantizar desde el sector público una planeación estructurante, de mediano y largo plazo en la ciudad, llega a las micro – escalas de nuestras ciudades imponiendo sentidos globales que en muchas ocasiones no corresponden con las necesidades de quienes tradicionalmente han habitado los territorios. Esta situación tiene en los Centros Históricos – para el caso en el Centro Histórico de Bogotá - una manifestación particular, al ser zonas de tensión y disputa directa del capital ante la promesa de su valorización, en tanto pilares de redes supranacionales de turismo y negocios. En el siguiente texto, detalles sobre la trayectoria de nuestro centro y algunos de sus barrios en la perspectiva de las iniciativas de política pública para su transformación.

Palabras Clave: Renovación, revitalización, centro tradicional de Bogotá, acción pública, multiescalaridad.

INTRODUCCIÓN

Bogotá comparte con muchas ciudades en América Latina un proceso de configuración socioespacial que ha devenido en la existencia de formas dispares de ocupación y poblamiento urbano y rural, donde actualmente siguen avanzando múltiples racionalidades y formas de pensar y hacer la ciudad. Allí, el Centro Tradicional expresa manifestaciones específicas en sus procesos residenciales, comerciales y en general de transformación urbana, frente a los cuales no es posible seguir aplicando fórmulas estandarizadas de renovación/gentrificación. Por el contrario, reconociendo la complejidad de éste fenómeno y los efectos que de él derivan, como la profundización de la segregación, la reproducción de la pobreza y la disminución de la sostenibilidad; se asume la necesidad y la oportunidad de estructurar la acción institucional a través de alternativas que logren incorporar lo ya construido – urbanística, cultural, social, económica y políticamente – a una ciudad y un hábitat más humano.

Se parte por reconocer el vacío y debilidad institucional precedente, para integrar con reglas y procedimientos claros, a los pobladores del centro tradicional en los procesos de transformación del territorio. Los resultados son evidentes, la grave situación por la que hoy atraviesan barrios emblemáticos del centro tradicional como: Las Cruces, Santa Bárbara, Egipto, Belén, San Bernardo o el Voto Nacional, así lo demuestran. Ante éste estado de cosas, la apuesta por retomar desde el sector público, el liderazgo de las intervenciones en dichas zonas, ha de redundar en la restitución de los derechos de estas poblaciones y la construcción de condiciones estructurales para garantizar la vida plena de sus nuevos habitantes, en sintonía con el entorno ambiental, el espacio público, las infraestructuras y los escenarios para la configuración de identidad y sentido de pertenencia con la ciudad.

De otra parte, el Centro Tradicional cumple funciones que aglutinan una diversidad de actores y de intereses, haciendo imprescindible una perspectiva multiescalar para su comprensión y la estructuración de acciones que permitan su desarrollo y transformación armónicas. La trayectoria histórica del Centro Tradicional define y significa procesos de identidad cultural, en los que confluyen hitos de escala local, distrital, nacional e internacional. En este mismo sentido, siendo la primera centralidad urbana, destaca su vocación cultural, económica-productiva y político administrativa, concentrando la afluencia diaria de una importante cantidad de población (cerca del millón de personas), lo que evidencia la diversidad de actividades que definen al Centro Tradicional como un territorio de oportunidades, incluso para el “rebusque”.

No obstante, la gran variedad de actividades y funciones que se han venido concentrando históricamente en el Centro Tradicional, es evidente que en la actualidad es un lugar que no logra condesar y ofrecer posibilidades de encuentro al conjunto de ciudadanos. En palabras de Jaramillo (2012) “Se debilita la función del centro de ser lugar de reunión y convergencia de todos los grupos y la ciudad comienza a carecer de un sitio de integración integral”. Situación que se torna aún más compleja al abordar los conflictos y tensiones sociales que se viven cotidianamente en sus vecindades y barrios, en algunos de los cuales se presentan los más altos índices de violencia de la ciudad.

Desde el 2007, el centro de Bogotá es objeto de una de las estrategias de planificación urbana más importantes de la ciudad, el Plan Zonal Centro (PZCB). Cuatro años después de expedido el Decreto 492, a partir del cual se reglamenta la intervención en éste sector de la ciudad, nada se ha transformado realmente, pero muchas cosas han cambiado. Ninguno de los proyectos urbanos ligados al Plan, e impulsados desde el sector público, han tenido la posibilidad de ser llevados a cabo. Las reglas básicas para la interacción de los distintos agentes en la dinamización de procesos

de renovación urbana, no han sido establecidas. Las comunidades de los barrios afectados han promovido procesos organizativos tendientes a demandar la aplicación de éste Plan sin las garantías suficientes para sus actuales habitantes. El sector privado, se ha mantenido al margen, por lo menos formalmente, esperando mejoras en la estrategia pública para la intervención. Y, al interior de la administración distrital las responsabilidades aún no han sido asumidas.

En 2012 asume el gobierno de la ciudad Gustavo Petro, quien en su Plan de Desarrollo Distrital **Bogotá Humana** propone la transformación del Centro Ampliado y Centro Tradicional [dimensión más amplia que la de Centro Histórico], a través del Programa de **Revitalización**. Un nuevo enfoque se instala como derrotero para intervención no sólo pública sino de todos los actores, en un centro que espera aún hoy, la realización de transformaciones profundas que saquen a algunos de sus sectores del estado de *crisis humanitaria* que alcanzaron hace décadas. La revitalización en oposición directa a la renovación aboga por la permanencia de los habitantes tradicionales [incluidos los no propietarios] y asume con claridad la necesidad de intervenciones multiescalares que respeten las trayectorias culturales, sociales y morfológicas del Centro. El programa liderado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural – IDPC, y convertido en el **Plan de Revitalización del Centro Tradicional** – PRCT que alcanzó importantes avances en su etapa de diseño y la ejecución de algunos de sus proyectos, viene de ser completamente desmontado por el alcalde electo para el periodo 2016 – 2020.

Mi acercamiento al Centro de Bogotá ha estado marcado tanto por mis prácticas de investigación como por el papel que desempeñé en la Coordinación de la Estrategia de Desarrollo Local y Endógeno del Plan de Revitalización ya mencionado. En este sentido, el presente texto reúne los hallazgos de investigación de una primera etapa adelantada durante 2010 y 2011 y, algunas reflexiones y síntesis que he alcanzado a incluir a partir de la experiencia en el sector público.

LA POLÍTICA URBANA Y EL CENTRO DE BOGOTÁ: ¿QUÉ PROBLEMAS, QUÉ SOLUCIONES?

“A todas esas casas les llegó su cuarto de hora ¿sabe desde cuándo?, desde el nueve de abril de 1948. Desde ese día la gente decente que quedaba y quería venirse un poco más al norte, aprovechó la confusión, el desorden, la cosa, y dejaron prácticamente abandonadas esas casas. Ahora, los que no tuvieron con que salir, pues fijese en qué terminaron, en verdaderas guaridas del hampa.”
Película Colombiana: La Estrategia del Caracol, 1993

“En nombre de la salud pública deberían ser condenados barrios enteros. Los unos, fruto de una especulación precoz, sólo merecen la piqueta; otros, a causa de los recuerdos históricos o de los elementos de valor artístico que encierran, deben ser parcialmente respetados; existen medios para salvar lo que merece ser salvado pese a destruir sin piedad lo que constituye un peligro”.
Principio 24 del urbanismo (Le Corbusier, 1989)

Los discursos de las políticas urbanas para intervenir el centro de Bogotá mantienen niveles mínimos, a veces inexistentes, de relación y, por lo tanto, de coherencia con las dinámicas y flujos de relaciones de los actores que tradicionalmente le dan vida. Al contrario, estas políticas, de manera sistemática constituyen la expresión de discursos y posicionamientos político – ideológicos de las elites que, a su vez, replican y amplifican lineamientos, tendencias y orientaciones internacionales sobre el devenir de la ciudad y sus territorios. Encontramos que para el caso del Centro Histórico [Centro Tradicional] de la ciudad, la justificación más común de los últimos treinta

años ha sido la necesidad de intervención **ante la desocupación y su correlativo deterioro tanto espacial como social.**

El documento “*Volver al centro*”, del BID, plantea una postura que parte de la idea del potencial de las áreas “abandonadas” en el centro para construir nuevos proyectos urbanos y concretar un modelo compacto de ciudad. La problemática es expuesta en relación con:

[...] las transformaciones sufridas por los segmentos modernos de las economías urbanas de la región, sometidos a intensa competencia internacional como resultado del proceso de globalización, han favorecido el abandono de antiguas instalaciones productivas y oficinas, tanto por el cierre de empresas como por la necesidad de modernizar los procesos productivos con miras a mejorar su eficacia y competitividad. Estos procesos dejan abandonadas o subutilizadas las instalaciones, edificios y tierras centrales – en seguida se aborda la potencialidad que justifica la propuesta – La existencia de estos activos centrales abandonados o subutilizados hace posible una segunda forma de crecimiento a través del redesarrollo de áreas ya urbanizadas que han perdido funcionalidad o se encuentran deterioradas y la saturación de áreas vacías o bolsas de terreno enquistadas en medio del área urbana consolidada (Rojas, 2004: xviii).

Como este, existe una multiplicidad de documentos que abordan la problemática del centro desde posiciones sesgadas ante su prepotencia científico-técnica, que en la mayoría de casos tienen como resultado, el fracaso de las políticas de intervención. Políticas que como veremos, no salen de las oficinas de planificación o, son materializadas a medias. A continuación se presenta una breve relación que ejemplifica la trayectoria de políticas, planes y proyectos – de carácter público – diseñados y hasta cierto punto, ejecutados con la intención de intervenir el centro de la ciudad.

INTERVENCIONES PARA TRANSFORMAR EL CENTRO DE BOGOTÁ

Nombre	Año	Descripción	Ejecución
Ciudadela del empleado	1947	Construcción de 10.042 viviendas en el centro y la demolición de 20 manzanas ² .	No se ejecutó.
Centro Cívico	1951	Demolición buldócer, al estilo de Le Corbusier para la construcción en altura.	No se ejecutó.
Plan Centro. Decreto 1042 de 1987	1987 - 1988	Documento técnico que define normas y usos para la intervención en el centro.	No se ejecutó en su totalidad. Desarrollo de proyectos puntuales.
Proyecto de Renovación Urbana Nueva Santa fe	1980 -	Proyecto de vivienda nueva realizado después de la demolición de gran parte de uno	Se ejecutó parcialmente hasta 1997.

² La “retícula urbana” forma espacial que implantaron los españoles, y base de estructuración morfológica de la ciudad, genera una división en cuadrados, los cuales son denominados formal y comúnmente como manzanas. Cada manzana corresponde a una cuadrícula. Los barrios a su vez están compuestos por manzanas. Según el INURBE a un barrio corresponden 16 manzanas en las que existen entre 800 y 1500 viviendas (Jiménez, 1988).

		de los barrios más viejos del centro. Barrio Santa Bárbara.	
Parque Tercer Milenio	1998	Construcción de un parque para la generación de espacio público tras la demolición del barrio Santa Inés.	Se ejecutó completamente.
Plan Zonal del Centro de Bogotá. Decreto 492 de 2007	2007	Documento síntesis que define las líneas de política pública y reglamentación urbana para las intervenciones del centro en la actualidad.	En proceso.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de documentos académicos y de política relacionados.

Ciudad del empleado: Este proyecto tenía como objetivo la construcción de más de 10.000 viviendas para obreros ubicadas en el centro de Bogotá. En la misma zona que cincuenta años después sería realizado el Parque Tercer Milenio. Dicha iniciativa no contó ni con recursos técnicos ni jurídicos, por lo cual nunca se realizó (Rincón, 2006: 134).

Centro Cívico: Este proyecto buscaba la demolición de más de dos barrios del centro para la construcción de edificios en altura. Tras la llegada de Gustavo Rojas al gobierno, los planes cambiaron y con ellos la contratación que se tenía prevista. Finalmente, el proyecto no se realizó y fue sustituido por la construcción del Centro Administrativo Nacional – CAN – en la zona occidental de la ciudad.

Plan Centro (1987 - 1988): Tanto la expedición del Decreto, como la consolidación del Plan Centro, marcarían un momento de diferenciación con los tipos de intervención que venían siendo ejecutados. La construcción de este Plan se puso en marcha bajo el influjo de la Reforma Urbana de 1979, con la cual los poderes públicos pretendían ordenar la caótica situación de la construcción y crecimiento urbanos. Más allá del Decreto, el Plan que implicó uno de los primeros ejercicios de planificación urbana apoyados en *consultings* internacionales y nacionales, describía una situación que justificaba la ejecución de proyectos que renovarían el centro existente, pero también, que permitieran la adaptación a nuevos enfoques de planeación y administración para la ciudad. Las problemáticas mencionadas por uno de los estudios giraron alrededor de: “El desplazamiento de población del centro de la ciudad y la especialización de la economía, como economía terciaria; deterioro del medio ambiente urbano; la irracionalidad del sistema de transporte; la inoperancia de la administración pública; el deterioro de la imagen del centro y sus impactos en la disminución de inversión privada en vivienda” (Bonilla, 1989).

La implementación del Plan comenzó no sin la existencia de diversos contradictores y las limitaciones que habían aquejado a los planes y proyectos anteriores como la falta de recursos y de instrumentos jurídicos, que facilitarían la integración de los distintos agentes y sobre todo la vinculación de nuevo capital privado. Una noticia publicada por el periódico más importante del país muestra la negativa adjetivación de la situación del centro; así, como las críticas al manejo del Plan, por parte de la administración. **Muere el centro**, indicaba el titular para luego expresar que:

A pesar de planes y propuestas oficiales, el área central de las principales ciudades del país está *desapareciendo del todo*. Uno de los síntomas de la *decadencia* de un centro es precisamente el desalojo de formas permanentes de vivienda, la proliferación de formas marginales, inestables o *patológicas*, como residencias, casas de prostitución e inquilinatos, y la desocupación y

deterioro de estructuras que antes fueron casas o edificios de apartamentos de buena calidad. Estos *síntomas* ya se han presentado en los centros de las ciudades más grandes del país y tienden a darse en el resto de centros urbanos mayores e intermedios. El destino del "Plan Centro" ahora parece también incierto. Filtrado ya en los meandros de la Alcaldía Distrital, el plan parece haber cumplido su cuota de publicidad, bastante amplia por cierto, y, luego de intervenir acertadamente algunos espacios públicos, parece haberse estacionado cómodamente en un *estado inerte*, dejando de lado propuestas tan importantes como las relativas a la vivienda y a la dotación de estacionamientos en el área central, sin los cuales ninguna revitalización será posible" ³(Saldarriaga, 1989).

Además de mostrar la recurrente vuelta atrás de las iniciativas de los poderes públicos, este artículo permite leer el discurso que para entonces se hubiese convertido en un *lugar común*, relacionando el deterioro y la decadencia a un lenguaje médico, de patologías y síntomas. Lenguaje que sin bien no era propio de los textos oficiales, si circularía como la "opinión" más legítima, o por lo menos, como la "forma corriente" de explicar las intervenciones que se venían haciendo presentes en la zona.

Nueva Santafé. Después de la declaratoria del gobierno nacional en 1979 que responsabilizaría al Banco Central Hipotecario (BCH) de los proyectos de renovación urbana, el BCH emprendió un controversial proyecto de demolición de buena parte del Barrio Santa Barbará para la construcción de Viviendas de Interés Social y viviendas para sectores de clase media. De las nueve manzanas proyectadas inicialmente, en 1989 habían cuatro construidas y, sería solamente hasta 1997 y 2000 que se realizarían nuevas intervenciones: el salón comunal del barrio y el edificio del Archivo Distrital, respectivamente. En palabras de Jaramillo, "[...] el proyecto Nueva Santafé no sería otra cosa que un apéndice del exhaustivo Plan Centro, que pretende dinamizar el sector" (Entrevista, Samuel Jaramillo). Varios años después de iniciado el proyecto, la revista *Semana* publicaría un artículo en el cual, se expresan de nuevo, las limitaciones institucionales en términos de reglamentación y recursos para la realización del proyecto:

[...] su realización no fue fácil. Los obstáculos que se presentaron para la ejecución del proyecto iniciaron con la falta de experiencia que tenía el país en la formulación de proyectos de esta naturaleza, sumada a la carencia de instrumentos legales y normativos adecuados. La ausencia de una legislación sobre renovación urbana -que entre otras cosas, estableciera que los costos de adecuación de la infraestructura vial y de servicios deberían ser cubiertos por los gobiernos municipales- afectó en gran parte los resultados financieros de las etapas adelantadas. Pues estos costos, asumidos por el BCH en alta proporción, no podían ser trasladados a los compradores de vivienda" (Semana, 1991).

En el mismo sentido se expresaría un funcionario de la Empresa de Renovación Urbana sobre lo que fue este proyecto; "[...] Nueva Santa Fe, digamos que intervino en una zona muy tugurizada, pero que hizo una cosa chévere, ahí, bonita, pero que no funcionó socialmente ni financieramente por varias razones." (Funcionario ERU, 2010). Por su parte, sobre esta intervención Samuel Jaramillo menciona que fue: "[...] una agitación ideológica, porque se tenían muy pocos recursos para eso y muy pocas herramientas normativas para controlarlo. Eso tiene una cierta continuidad

³ Cursiva del autor.

hasta que culmina en la noción de la creación de la Corporación de la Candelaria, que es básicamente la noción de conservar un barrio histórico” (Jaramillo, 2010).

Parque Tercer Milenio (Eje Ambiental): La “destrucción – creativa” del barrio Santa Inés, implicaría uno de los procesos más significativos de limpieza social desarrollados por las Administraciones de Bogotá (Peñalosa y Mockus), con la justificación de “garantizar espacio público” y poner en marcha una nueva etapa de Renovación Urbana. Desde este momento se va a transformar la mirada sobre el centro. La centralidad de “la ciudad” como territorio estratégico en la nueva configuración económica y política, a escala internacional, alentaría la incorporación de tendencias de planificación urbana alineadas con la **renovación urbana** promovida globalmente.

Muchos investigadores, planificadores, funcionarios y parte de la población, consideran actualmente que la *operación* llevada a cabo en esta zona del centro era necesaria. Pero hay algunos que van más lejos señalando que aún existen una deuda con la ciudad al no haber logrado consolidar un polo que promoviera nuevos proyectos de renovación urbana. En este sentido se expresa el funcionario de la ERU:

Entonces está La Nueva Santa Fe, luego se hace todo lo del Cartucho, que es una cosa súper dolorosa, pero que la ciudad dejó crecer durante muchísimos años sin hacer nada. Como un *cáncer* que se tiene que *extirpar* de raíz o la ciudad se muere. Ese proceso plantea la construcción de un gran Parque Central, pensando que espontáneamente la inversión privada inmediatamente llegaría a aprovechar éste parque; cosa que no sucede. Todavía, es una deuda que hay que pagar. La ciudad no ha podido proponer una cosa viable allí (Funcionario ERU, 2010).

A estas obras se suma la construcción del Eje Ambiental, el cual cerraría el paso de vehículos por una de las calles que atraviesa el centro histórico. Esto también implicaría la recuperación del canal del río San Francisco, y el mejoramiento de una zona en la cual se ubican tres de las más importantes universidades del país. La mejora del espacio público, ligada a los discursos internacionales de hábitat que promueven la existencia de mínimos en m² de espacio público por habitante, se sumaría a la mezcla de justificaciones que venían siendo incorporadas desde la década del 80. Sin embargo, como lo plantea Jaramillo, estas

[...] campañas para mostrar que el centro es bonito, que no es símbolo de atraso parten de la idea de que el cambio de las convenciones, transformarían los usos sociales, lo cual no sucedió, teniendo en cuenta que los problemas del centro son distintos, son los problemas de la gente que allí habita, también de la que transita, pero sobre todo de la que encuentra en el 1.700.000 personas que lo visitan diariamente, la posibilidad de contar con un mercado para la venta informal, la de la calle.

Los problemas del centro hoy en Bogotá no son estéticos, son fundamentalmente problemas de orden social y económico.

Plan Zonal del Centro de Bogotá – PZCB – Decreto 492 de 2007: En octubre de 2007 la primera Alcaldía de Izquierda que ha tenido la ciudad, firma la expedición de un Decreto que va a marcar la pauta más reciente para la transformación del centro. Esta vez bajo un discurso que incluiría justificaciones más integradoras y cercanas a las condiciones de empobrecimiento de sus

habitantes. Sin embargo, no por esto menos susceptible a las fallas y momentos de estancamiento a los que ya estaban sometidos – podríamos decir “por ley” – los proyectos urbanos para la zona. El funcionario de la ERU señala a través del siguiente relato, cómo surgió el PZCB:

Entonces, al contrario de otras grandes ciudades que siempre convirtieron a sus centros en su parte más dinámica, más atractiva, aquí, se fue volviendo la niña fea, el patito feo, el lugar de no ir, adquiere “digamos” como un halo de inseguridad. Comienzan a presentarse fenómenos de - *cartuchización* – que es un término muy bogotano – porque se da todo este fenómeno de deterioro enorme [...] pero después viene gente muy preparada, que es la que ha conducido la ciudad y dice: hay que hacer algo y toma esa herramienta de la Operación Estratégica (OE) y formula la OE del centro y dicen: “bueno ahí les dejo un conjunto de recetas para frenar el deterioro, reactivar toda la economía con una serie de proyectos puntuales y con un proyecto estratégico a largo plazo cuya finalidad es renovar el centro, atraer nuevos residentes, organizar los usos, organizar la movilidad, generar servicios complementarios para que se vuelva un lugar atractivo – el mismo funcionario cierra su descripción agregando – pero hasta ahora no ha pasado de ser un conjunto de buenas intenciones (Funcionario ERU, 2010).

Formalmente el Plan Zonal del Centro de Bogotá – PZCB – es una Operación Estratégica. Un instrumento para el ordenamiento del territorio y la transformación de los usos del suelo de una zona, que como su nombre lo indica, es estratégica no solamente para la ciudad sino también para la región y el país. El área comprendida por el PZCB corresponde a 1730 Ha., que abarcan básicamente la misma zona que sería definida por el Plan Centro en 1988 y, que corresponde al 5% de la ciudad. Esta operación integra cuatro localidades⁴: Mártires, Teusaquillo, La Candelaria [en estricto sentido Centro Histórico de Bogotá] y Santafé. Dentro de estas localidades se cuentan actualmente 59 barrios; una población total de 259.580 residentes, 70.001 hogares. El 73% de la población corresponde a estratos 2 y 3⁵.

El PZCB parte de la definición contenida en el POT de 2004, en su artículo 63, sobre Programas Prioritarios: “Consolidar el centro como espacio económico, social, cultural, hospitalario, de servicios y universitario de la región y del país”. Propone la integración de tres tipos de *tratamientos urbanísticos*⁶: a) el de Mejoramiento Integral de Barrios; b) el de Conservación y c) el de Renovación Urbana. Este último será implementado en el 70% del territorio total del Plan. Los objetivos del Plan se enmarcan en lo que podríamos llamar cuatro “campañas”: Un centro para

⁴ Las localidades son la división político administrativa interna de la ciudad. La división de la ciudad en localidad hace parte de los procesos generales de descentralización concretados en la década del 90. Bogotá cuenta con 20 localidades que comprenden tanto sus zonas urbanas como rurales. Cada Localidad cuenta con un órgano propio de administración.

⁵ En términos de las políticas urbanas, el registro catastral y el pago de servicios públicos, los habitantes de la ciudad de Bogotá, están organizados en el territorio a través de estratos del 1 al 6. Siendo el 1 el más bajo, correspondiente a las personas de menores ingresos o que habitan viviendas que han sido consideradas como monumentos históricos. El estrato 2 y 3 corresponde a la población pobre y a sectores de pequeña burguesía. A partir del estrato 4 encontramos la clase media y finalmente el estrato 6 corresponde al reducido número de personas de clase alta. Geográficamente la estratificación genera manchas urbanas que develan rápidamente el alto grado de segregación espacial, social y económica de la ciudad.

⁶ “Los Tratamientos Urbanísticos son instrumentos normativos que orientan de manera diferenciada las intervenciones que se puedan realizar en el territorio, el espacio público y las edificaciones, según las características físicas y las dinámicas del ámbito de aplicación, acorde al Modelo de Ordenamiento adoptado en este Plan.” Anexo 6., Tratamientos Urbanísticos: http://www.revistaescala.com/attachments/554_Tratamientos-Urbanisticos.pdf (30 de noviembre de 2016)

vivir; Un centro con equilibrio territorial; Un centro renovado, conservado y consolidado y; Un centro competitivo.

A partir de la expedición del Decreto se han ejecutado una serie de obras sobre todo de construcción y adecuación de vías para facilitar el acceso y mejorar la movilidad. Sin embargo, las inversiones del sector privado aunque han comenzado no representan ni el ritmo ni la cantidad que muchos esperarían. De otra parte, la administración no ha generado los mecanismos, ni la reglamentación necesaria para definir “reglas de juego” estables para la participación de todos los agentes en los distintos proyectos.

Los Planes Parciales que son el instrumento de gestión a través del cual se supone debe avanzar la Renovación Urbana, y que básicamente, regulan el marco técnico en los aspectos físicos, sociales, ambientales y económicos de los proyectos, así como las posibilidades reales de quienes estén interesados en participar, no han sido viables en ninguno de los intentos hasta ahora propuestos y motivados por la Administración. El ejemplo más ilustrativo es el del Proyecto Cielos Abiertos, el cual proponía la habilitación de un plan parcial para la renovación de una zona de comercio precario e informal y su transformación en una plataforma comercial internacional con participación de los actuales comerciantes de la zona, el cual después de dos años de discusión aún no ha sido concretado.

La Empresa de Renovación Urbana encargada de establecer los criterios para la elaboración de dichos planes y su gestión social, después de estos años no ha estabilizado la situación. Por razones que entre otras se derivan de la precariedad de los recursos con los que cuenta la oficina de la ERU encargada del Plan. “El presupuesto de la oficina de PZC para el año 2010 fue de 250.000.000 millones de pesos⁷, lo que alcanza para contratar dos técnicos, dos arquitectos y se acabó [...] después ¿cómo y con qué se negocia?” (Exfuncionario de la ERU, 2010).

Aunque pareciera que no pasó nada, por lo menos al nivel de las políticas urbanas, el centro de Bogotá se expande de día y se contrae de noche, respira a un ritmo lento, pero aún no muere. Un millón de personas lo visitan diariamente, un gran número de esta población flotante corresponde a los miles de estudiantes inscritos en alguna de las 33 universidades con las que cuenta la zona. Las calles están tan llenas que es difícil observar cualquier cosa detenidamente. Sin embargo a donde se gire la mirada se encontrara la gente que trabaja “*en lo que sea*” para tener lo de la *aguadepanela*⁸ como diría uno de los líderes históricos del sector:

[...] el problema del Plan Zonal Centro, no es solamente urbanístico. Desde el punto de vista del pueblo, es de la gente que está en la calle en distintos niveles: hay gente que consume droga completamente podrida, hay gente que consume droga que no está tan podrida, hay gente que está simplemente recogiendo los residuos de una manera muy precaria, otros que tienen su propia familia, hay arriba va apareciendo el vendedor ambulante. Él más clásico vendedor ambulante es la prostituta y estamos plagados de prostitución, porque es el recurso que le han dejado a las muchachas. Luego aparecen otros tipos de vendedores ambulantes de no importa qué. Si tú lo vez desde el punto de vista del pueblo, te encuentras con la subdivisión y la estratificación de la pobreza en Bogotá, toda concentrada en el centro.

⁷ Lo que equivale a 100.000 Euros.

⁸ Bebida de muy bajo costo, hecha con agua y caña de azúcar.

Esta pobreza contrasta con las animada voces de los planificadores del sector público y privado que a pesar de las evidencias y las limitaciones objetivas para actuar, siguen promulgando un discurso del deber ser que publicita nuevas formas de vida y espacios urbanos distintos a los existentes. La **descontextualización temporal** opera en este sentido, poniendo en la vocería de funcionarios públicos, los mensajes de un porvenir para sectores sociales que habitan afuera y que no son los que actualmente padecen un centro que les pertenece. Un centro en el que nadie quiere invertir, hasta que ellos, los pobres, se hayan ido lejos. Ni las políticas urbanas, ni el sector privado han tomado en serio el centro de Bogotá, sin embargo, la especulación aumenta, los pequeños negocios de compra a “precio de huevo” de zonas donde el suelo rápidamente elevará su costo, son la historia de todos los días en muchas de las calles que tejen las 1700Ha del Plan.

Cerraremos este aparte con la lectura del contexto actual y la idea de futuro de uno de los funcionarios de la ERU:

A partir de 2005 comienza a generarse un cierto atractivo para los urbanizadores, ante la ausencia de suelo para expansión urbana, empiezan a observar que en el centro hay un suelo barato y que esto se está poniendo como bueno, y hay unas inversiones de la ciudad, y ya hay un Transmilenio⁹ y van a construir otro, y los museos y entonces se construyen centro culturales, La Candelaria se pone de moda, se hace el Eje Ambiental, y, **de repente** comienzan a aparecer varios proyectos interesantes como el del Hotel Continental. Las Universidades se expanden, como es el caso de la Universidad de Los Andes que en lugar de irse extramuros, se queda, hace Renovación Urbana y generan una **dinámica súper interesante**. Dinámica que yo creo está a punto de detonar. ¿Por qué?, porque tenemos 250.000 estudiantes de las diez (10) universidades más importantes que hay en el centro y las otras que no son tan importantes, y entre profesores y trabajadores otro tanto, **digamos los quinientos mil (500.000) residentes que necesitamos**. [...] Si nosotros, generamos que ese 99% de gente que estudia en los Andes que no vive aquí sino afuera vivan en el centro [...] de hecho a muchos de ellos les gusta caminar hacia la Universidad, es una ruta maravillosa [...] Empieza como esa dinámica, unas **cosas raras que uno nunca se esperaría**, como que un inversionista se compre el Hotel Continental y hace un proyecto, y vende a cuatro millones de pesos (4.000.000)¹⁰ metro cuadrado. Uno dice pero ¿cómo así? Después aparecen otros proyectos, unos están en desarrollo, otros están en preventas, al mismo tiempo la política del Distrito, más o menos en el 2005 se crea la Empresa de Renovación Urbana, que es la encargada de liderar estos procesos desde lo público y a generar una política desde lo público, cosa que pues, no se ha dado de la manera que quisiéramos, pero por lo menos a formado una generación de técnicos con ciertos conocimientos y ha dado inicio a unos procesos importantes que nos han demostrado que la renovación es una **vaina** larga, que es complicada, de mediano y largo plazo”.

Plan de Revitalización del Centro Tradicional (2012 – 2016). Desapareció como opción de intervención pública en el cambio de gobierno de la ciudad, que con el slogan “Recuperar a Bogotá” abandonó más de 80% de lo propuesto en el gobierno anterior. La revitalización definida en el equipo de Plan de Revitalización del Centro Tradicional, del Instituto Distrital de Patrimonio

⁹ Medio de transporte masivo que tienen origen en Curitiba y de allí fue importado a Bogotá.

¹⁰ 1.600Euros. Este valor equivale a uno de los precios por metro cuadrado más alto de toda la zona, inclusive de la ciudad. Exceptuando claro está, las zonas de estrato 5 y 6.

Cultural de Bogotá, más que un concepto, proponía: a) Un proceso permanente y sistemático en la generación, planeación y la gestión; b) Gestión como base del logro de objetivos; c) Definición de apuestas, criterios y valores por sobre normas urbanas y; d) Desarrollo a partir de actores y participación ciudadana. Se hizo énfasis en que la revitalización no es sinónimo de redensificación, caso contrario al de la renovación urbana que es fácilmente asimilable.

RENOVACIÓN URBANA ¿“LA ESTRATEGIA”?

La trayectoria de intervenciones y acciones públicas para el centro de Bogotá ha devenido desde hace aproximadamente quince años en el terreno hegemónico de la Renovación Urbana. Razón por la cual, se hizo necesaria la aproximación a este “tipo” particular de intervención en el contexto de áreas específicas del centro a las cuales nos hemos podido acercar, en al menos dos lapsos. En un primer momento a través de la investigación sobre las condiciones del barrio San Bernardo [ubicado en la zona sur occidental del perímetro definido, tanto por el Plan Zonal del Centro de Bogotá, como del Plan de Revitalización del Centro Tradicional - PRCT] y, en un segundo momento, en la acción pública directa como integrante del equipo del Plan de Revitalización.

Este zoom que realizamos en torno a la Renovación Urbana, se explica por: a) la identificación entre renovación urbana e intervención en el centro de Bogotá, la cual ha ganado fuerza durante las dos últimas décadas y se expresa no solamente en los discursos de funcionarios y del sector privado, sino que ha significado la construcción de un esquema normativo para garantizar su viabilidad y b) la importancia estratégica a escala mundial que ha adquirido esta categoría para referirse a distintos tipos de actuaciones; lo cual en términos del debate académico y político más álgido de los últimos años, nos remite a la *gentrification* ligada al “renacimiento urbano” del siglo XXI¹¹.

Anotamos a continuación tres posibles definiciones de renovación urbana realizadas desde distintos ángulos, a la cual se suma una cuarta como *gentrification*, a partir de los aportes de Smith y otros. Atendiendo a las características que vienen moldeando la situación en el centro de la ciudad, sobre todo en relación con la supremacía del sector privado, como orientados de las políticas públicas producidas en éste sentido¹².

La primera definición de renovación urbana, de tipo conceptual *urbanístico* nos habla de la renovación urbana como parte de los procesos naturales de toda ciudad de “[...] edificación – destrucción - sustitución” los cuales miden su pulso interno. “Toda edificación es por naturaleza perecedera, y por lo tanto, al concluir su ciclo *biológico*, presenta una vetustez y un deterioro que conlleva a su destrucción y sustitución mediante otra edificación” (April, 2010: 11).

Una segunda definición es la que ha sido expresada por la normatividad tanto en el POT, como en los distintos Decretos reglamentarios. El POT de Bogotá, define a la renovación urbana como una

¹¹ Smith citando a Ukdet, 1999 señala, “Nous avons perdu le contrôle de nos villes et cités, autorisant qu’elles se fourvoient dans de mauvais projets, une dispersion économique et une polarisation sociale. Le début du XXIe siècle annonce le changement dans l’opportunité d’une renaissance urbaine”. (Smith, 2003 : 46)

¹² Reconocemos la existencia del importante debate propuesto en torno a la *gentrificación*. Sin embargo, teniendo en cuenta que las dimensiones de la presente investigación, se ha decidido dejar por fuera un análisis a profundidad en este sentido, con el fin de no caer en “falsos paralelismos” o generalización, así como en suplantaciones discursivas que es, precisamente, una de las prácticas recurrentes y criticadas en torno al “pensamiento foráneo” que ha definido nuestro horizonte urbano.

política, un programa y un tratamiento. Cada una de estas dimensiones presenta una escala. Como **política** “La Renovación Urbana tiene como objetivo propiciar un reordenamiento de la estructura urbana de zonas estratégicamente ubicadas de la ciudad que han perdido funcionalidad, calidad habitacional, presentan deterioro de sus actividades, o en las que se ha degradado el espacio libre o el espacio edificado; zonas del suelo urbano que por procesos de deterioro urbanístico y social se encuentran abandonadas y con un aprovechamiento muy bajo en relación con su potencial, asociado a su ubicación dentro de la ciudad y a la disponibilidad de redes de comunicación y servicios públicos” (Decreto 190 de 2004. Art. 159).

Como **Programa**, le garantiza un campo específico dentro del andamiaje institucional presionando adaptaciones de tipo normativo, burocrático y presupuestal, que garanticen e involucren al sector público como autoridad urbanística en la disposición de recursos requerida para este tipo de intervenciones. Finalmente como **Tratamiento**: “[...] busca la transformación de zonas desarrolladas de la ciudad que tienen condiciones de subutilización de las estructuras físicas existentes, para aprovechar al máximo su potencial de desarrollo”. Las zonas se encuentran en deterioro ambiental, físico o social y representan un potencial estratégico para el modelo de ciudad. Dicho tratamiento tiene dos modalidades de aplicación: desarrollo y reactivación (Decreto 190 de 2004. Art. 373).

Asimismo este marco normativo está vinculado con la política de competitividad expresada en el POT, la cual hace énfasis en las intervenciones en el centro con el fin de, “[...] atraer la inversión extranjera, atraer la inversión privada para consolidar el centro y, [...] permitir la localización de actividades de impacto regional, como el centro hospitalario, el centro universitario y la vivienda” (Decreto 190 de 2004, Art.8).

Esta división de alto contenido técnico ha tenido dos tipos de efectos. El primero, el reforzamiento de un lenguaje que no es de fácil apropiación y que se restringe al uso del cuerpo técnico tanto del sector privado como el público. A lo que se suma “el riesgo” implícito en el manejo de los proyectos relacionados, de los cuales depende el movimiento de grandes cantidades de capital. En palabras de un representante del sector inmobiliario, “[...] el debate sobre renovación urbana, como es un tema que es de riesgo, solamente **los grandes** se pueden meter. Y como ha sido tan conflictivo pues lo abordan quienes ya lo manejan [...] así se creó una *minirrosquita*¹³ de expertos, sin querer queriendo” (Representante del sector privado, 2010).

El segundo efecto, está relacionado directamente con las implicaciones de asumir la renovación urbana como programa o como tratamiento. A la pregunta realizada a todos los funcionarios del sector público y privado, sobre las diferencias entre estos tres tipos de significación, solamente uno – que trabaja en los dos frentes: público y privado – brindó una explicación clara del por qué y el para qué de esta distinción. La diferencia consiste en que al trabajar la renovación como programa el instrumento por el cual se debe ejecutar es un Plan Parcial que implica necesariamente un proceso de concertación para la configuración de un *proyecto urbano*. Por el contrario si se asume como tratamiento la administración puede aplicar la renovación por decreto y entrar a expropiar a los propietarios de las zonas afectadas. Esta expropiación se hace obviamente en nombre *de la utilidad pública*. Hasta ahora la administración ha privilegiado la renovación a través de planes parciales, sin embargo para el gestor urbano entrevistado, es preciso acelerar los procesos de expropiación que arrojen resultados más efectivos.

¹³ Expresión propia del argot bogotano que significa, un pequeño grupo de personas que trabajan de acuerdo a intereses comunes.

En palabras de este experto consultor y promotor inmobiliario, los desfases en términos de los instrumentos técnicos y su apropiación por parte de las instituciones, están relacionadas con que, “El POT pretende instalar una dinámica que no es habitual en nosotros y es tener una perspectiva a diez años. Que para nuestro cerebro es una cosa que le queda grande [...] súmele la mediocridad de los funcionarios públicos, la falta de estudio, los mismos abogados, mucha gente hablando, sin saber [lo que hay realmente] detrás de eso” (Representante sector privado, 2010).

Como tercer significado de lo que es la renovación urbana, observamos las reflexiones de los más importantes representantes de los gremios más destacados de la construcción, el comercio y el mercado inmobiliario de la ciudad. Sus posturas son fundamentales ya que varios de ellos, asisten a los escenarios “cerrados” de debate y definición de lo que debe ser la política urbana para la ciudad, la cual se expresa posteriormente en política pública. Uno de los entrevistados expresa que su sector es altamente representativo en las políticas urbanas, lo que puede observarse entre otras, en el hecho de que la persona responsable de la oficina de comunicaciones sea un politólogo de la Universidad más prestigiosa del país. Además de contar con gran influencia en las políticas, las posturas provenientes del sector privado son las más homogéneas entre ellas. Presentamos a continuación un collage de las distintas respuestas obtenidas en las entrevistas a cuatro representantes del sector privado realizadas durante el primer semestre de 2010.

En relación al papel de la administración: “No hay una política de renovación urbana. La administración no ha sido clara, ni eficiente. [...] no hay seguridad jurídica [...] no hay coherencia entre las instituciones [...] algunos de los funcionarios que están al frente de la renovación son mediocres y no tienen las competencias para asumir estos procesos.”

En relación a los procesos que se han adelantado: “[...] los proyectos de planes parciales que han ocurrido en Bogotá, son de estratos altos: cuatro, cinco y seis, es lo que más ha habido, yo diría cinco y seis, donde se ofrecen cosas muy parecidas: comercio, oficinas, hotel y póngale una decoración más una decoración menos. No hay proyectos relacionados con vivienda de interés social porque financieramente no dan – no son rentables para el inversionista – [...], la administración no puede exigir HLM sin hacer bien los cálculos. [...] la misma lógica de la renovación está imponiendo en estos momentos que tiene que ser en ciertos estratos. La lógica económica está imponiendo que la renovación urbana es para altos estratos, y si la lógica económica impone eso, es porque no da para nada diferente”.

En relación al futuro de la renovación: “[...] es lo mismo que ocurre en todas las ciudades del mundo, hay unos temas que son irreversibles – y que desafortunadamente son irreversibles – pero claramente, el Plan Zonal del Centro, pretenden en ciertos lugares dejar las mismas personas que hay ahí. Eso no se puede. Si usted quiere que el centro tenga una dinámica diferente, usted tiene que cambiar parte de las personas que allí habitan. Y aquí a veces nos rasgamos las vestiduras, desafortunadamente eso tiene que pasar así. La cosa es que en otros lugares de calidad, buenos, con unos transportes adecuados, con unas condiciones adecuadas hace que todo el mundo mejore en este proceso. Pero no se puede pretender dejar lo mismo en el mismo lugar [...] no tiene sentido que la administración se meta en ese sector para volverlo igual de lo que era ese sector [...] usted no va a sacar putas para volver a meter putas, no tiene mucho sentido”.

De otra parte se ubican los ejemplos extranjeros, “[...] miremos casos como Europa, Chile, donde los ejes de movilidad detonan renovación. Argentina: Puerto Madero; España: Bilbao. [...] trabajar con inversión público – privado

con **arquitectos pesados** que nos traiga turismo [...] se hizo un Foro con gente que está en Tokio. Unas vainas relocas [...] decían “nosotros somos caros, pero el público¹⁴ nos ayuda con la norma”. [...] que es importante no olvidar lo cultural, pero eso amarrarlo a movilidad”.

Finalmente, se plantea que la “[...] ciudad es muy joven para hablar de temas de renovación urbana. Y no hemos tenido el juicio para decir: debemos tener un Proyecto Estructurador (planeación, vías, gestión, financiación) en alguna parte de la ciudad, donde vamos a decir que vamos a planear, [...] Estamos en un proceso de aprendizaje, aprendizaje que se está tratando de hacer más rápido porque definitivamente **el suelo en la ciudad se acabó**. Creo que hay una conciencia clara por parte de los empresarios de cuál es la forma de hacer el negocio. También se ha sensibilizado a la Administración sobre cuál es el tipo de acompañamiento real que tienen que dar a este tipo de procesos. En un mediano plazo, la ciudad puede estar embarcada en muchos proyectos de renovación urbana”.

“La ERU podría simplemente comprar zonas de Renovación Urbana, liberar el suelo, conseguir la norma y salir a vender a privados para que hagan esos desarrollos. Que cada cual haga lo que es bueno. No ponerse uno a inventar lo que otros ya saben. Hacer negocios, como se hacen todos los días en el mundo. ¡Razonables!”.

Cerramos este aparte señalando con Smith, que estos procesos de intervención de los espacios urbanos, principalmente de los centros, son la materialización contemporánea de la gentrification; fenómeno originario de las relaciones sociales en el capitalismo y que a partir de los años ochenta han devenido en, “[...] une stratégie urbaine cruciale pour les municipalités, de concert avec le secteur privée” (Smith, 2004: 60). En este sentido, el efecto discursivo de la renovación urbana¹⁵ es sensible de ser evaluado entonces bajo la siguiente afirmación: “Le langage courant de la renaissance urbaine témoigne de la généralisation de la gentrification dans le paysage urbain” (Smith, 2004: 47).

“RUMORES DE CAMBIO” EN EL BARRIO SAN BERNARDO

Puedo decir que mi primer acercamiento al centro como objeto de investigación se dio a través del **barrio San Bernardo**. Hace por lo menos diez (10) años cuando iniciaba mis estudios como Politóloga, me interesé por la problemática de la ciudad, de su centro, pero en especial mi atención fue puesta en un caso con mucho “ruido”: **La Construcción del Parque Tercer Milenio**. Con curiosidad me acercaba a un lugar “mítico” por la infinidad de historias que alrededor de él y sus habitantes se contaban en los círculos familiares, de amigos, en la prensa. Para muchos de nosotros significaba la representación del mal en la tierra. “El calvario” de Bogotá. En este periodo, se aceleraba el proceso de desalojo de los “centenares” de *habitantes de calle* que vivían entre las calles del barrio vecino de Santa Inés – *en el cartucho*. Esta noticia concentró toda la atención.

¹⁴ El sector público.

¹⁵ Otras palabras relacionadas que pueden expresar políticas, instrumentos, acciones urbanísticas, pero que concentran el peso del EspacioTiempo estructural del capitalismo a partir de los años ochenta y que por lo tanto pueden ser analizadas bajo el lente de la gentrificación son: revitalización, recuperación, reconquista, redesarrollo, revalorización, renacimiento, regeneración, recualificación, etc.

Vecino del barrio Santa Inés – actual Parque Tercer Milenio – el barrio San Bernardo también fue objeto de procesos de desalojo, *desplazamiento intraurbano*. Allí adelanté el *mi primer trabajo etnográfico* entrevistado a habitantes tradicionales que se verían obligados a abandonar las viviendas ubicadas sobre la calle 6ta entre La Carrera Décima y la Avenida Caracas. En mi mente retumbarían durante años las palabras de una mujer mayor, quien en la mitad de un pequeño recinto con poca luz contaba “[...] que no era la primera vez que debía salir de su casa por una obra pública. Otros tres barrios donde ella había vivido también habían sido arrasados”.

La noción de **desplazamiento** que hasta ahora tenían para mí una relación con los problemas rurales, adquirió en ese momento una nueva dimensión: la dimensión urbana ligada también al despojo – otro término recurrente de la ruralidad – pero a un despojo más sutil, un despojo que debe leerse entre líneas. El despojo producido ya no por la violencia de la fuerza del conflicto armado; un despojo respaldado por la “violencia simbólica”¹⁶ del razonable mundo de negocios que es el urbanismo. Recuerdo también, que esta mujer que ya se acercaba a los 70 años, explicó que en ninguno de estos casos había recibido ayuda por parte del Estado, “antes era más fácil”, pero ahora ¿cómo salir a buscar un nuevo lugar para vivir? Ella no era propietaria, nunca lo había sido. Quedaba claro: **sin propiedad no hay garantías**.

Como ella muchas personas debieron salir de dicha cuadra de donde yo también salí, para reencontrarme años después (2010) frente la calle 6ta ya sin viviendas. Volví para encontrarme con sus habitantes, sus problemas, con las obras que lo rodean y lo esconden, las calles que de norte a sur han sido “tomadas” por habitantes de calle, negocios de prostitución, indígenas Embera¹⁷, entre muchos. Volví para encontrarme con lo que para muchos es San Bernardo y el centro de Bogotá: **un país en pequeño**.

San Bernardo es uno de los barrios más viejos de Bogotá. Se encuentra ubicado en el costado sur occidental del perímetro del PZCB y también del propuesto por el PRCT. Limita al norte con el Parque Tercer Milenio, al sur con el edificio vacío de lo que fuera el Hospital San Juan de Dios, al oriente con la Avenida 10ma y el barrio Las Cruces y al occidente con la Avenida Trece, troncal por donde circula el TransMilenio.

Para el 2007 el barrio contaba con 9187 habitantes. Según los censos realizados en 1997 y 2007, se evidencia el deterioro de las condiciones de vida en por lo menos tres aspectos. El porcentaje de personas arrendatarias aumentó en este lapso de tiempo de 72.2% al 88.1%; de estos arrendatarios se pasó de un 47.1% que arrendaban un cuarto a un 72.6% en 2007; finalmente, su capacidad de ahorro se vio disminuida pasando de 22.6% con capacidad de ahorro en 1997 al 9.2% en 2007. (Censos socioeconómicos 1997 - 2007).

Esta precarización de las condiciones de vida de sus habitantes pone en cuestión los impactos positivos de los proyectos de renovación urbana, en el sentido que, después de la construcción del gran parque Tercer Milenio, la situación de vida se ha tornado más dura. Llegando a puntos extremos entre 2009 y 2010 cuando,

¹⁶ “Tout pouvoir de violence symbolique, i.e. tout pouvoir qui parvient à imposer des significations et à les imposer comme légitimes en dissimulant les rapports de forces qui sont au fondement de sa force, ajoute sa force propre à ces rapports de forces (Bourdieu, Passeron, 1970, p.18)” (Boltanski, Chiapello, 2010 : 758)

¹⁷ Comunidad indígena colombiana que en razón del conflicto, se ha dispersado por el territorio nacional, sienta el barrio San Bernardo uno de los lugares de llegada en Bogotá.

[...] como consecuencia de los trabajos de construcción de una troncal de transporte en el costado oriental del barrio, se destruyó toda la calle de frontera, donde anteriormente se ubicaba el comercio de muebles. Estas eran casas que tenían por lo menos 100 años, de allí salió una plaga de ratas que inundó el barrio, a eso súmele, la multiplicación de habitantes de calle que vendrían a recoger los escombros para luego venderlos, pero que terminarían quedándose en busca de drogas, finalmente la crisis invernal de 2010 terminaría por llevarnos al caos [...] los tubos de agua se taparon por la dispersión de basuras, las ratas caminaban por las paredes de las casas, en fin entramos en una verdadera crisis humanitaria [...] y yo que creo en la justicia y en que la pobreza no es culpa del pobre, terminé sacando un bate y baldes de agua fría para espantar a los habitantes de la calle que venían a consumir drogas y a dormir delante de mi puerta [suspira] hasta dónde nos han hecho llegar” (Habitante del barrio, 55 años, profesional; 2010).

La **presencia de la ausencia de políticas en los territorios** en su escala vecina y barrial, la cual hemos analizado en los apartes anteriores, se ubica en las causas del deterioro y no al contrario. Este deterioro no se ha dado por generación espontánea. Los habitantes de San Bernardo, han vivido etapa por etapa una transformación que camina lenta y silenciosa, frente a la cual nadie da respuesta. Uno de los habitantes al respecto comenta:

[...] el presidente que tenemos viene de declarar la “emergencia social y económica” – 2010 – para salvar a la banca privada. Pero nosotros que venimos demandando la declaratoria de “emergencia social y económica” del barrio, desde 2001, para ver qué se hace con la gente que está en la calle, para que se haga un campamento para que la gente no se pudra en la calle, para que a las cuatro de la mañana haya una *aguadepanela*; es la hora que no hemos tenido respuesta.” (Habitante del barrio, 56 años, profesional).

A MANEIRA DE CONCLUSÕES

Durante los treinta años de análisis encontramos que las justificaciones por parte de los poderes públicos no han cambiado en lo fundamental. El deterioro de las zonas, el aumento de la violencia, la escases de suelo urbanizable, la necesidad de densificar la ciudad y de construir sobre lo construido, son las más frecuentes de estas argumentaciones. A estos discursos se suman, los relativos a las tendencias globales, así entre los años 80 y 90 se hace énfasis en la conservación patrimonial y del centro histórico para pasar a los años 2000 a un discurso centrado en las oportunidades del centro como lugar estratégico para la instalación de un mercado con capacidad de competir globalmente.

En este último escenario la renovación urbana es evocada como la mejor solución. Reciclando discursos higienistas y culturalistas propios de la trayectoria del urbanismo durante siglo XX, la renovación toma connotaciones de estrategia general para la intervención en el centro de la ciudad. La ambigüedad del término, los distintos usos que cada agente urbano logra atribuirle y, las distintas connotaciones, la convierten en una caja negra, que fácilmente es llenada del esquema ideológico predominante asimilable a al gentrification urbana en los términos propuestos por Smith.

El centro existente, diferente a los centros europeos o de Estados Unidos, es ignorado. El centro popular, y la situación de los sectores sociales pobres que actualmente constituyen la mayoría de sus habitantes son temas frecuentemente excluidos de las políticas urbanas. Sería solamente hasta la expedición del Plan Zonal Centro de Bogotá, que se integraría un discurso relativo a los habitantes y pobladores actuales del territorio. Sin embargo, en vista del desarrollo que dicho proceso ha tenido durante los últimos años, podemos afirmar que este fenómeno se sustenta en la inclusión de justificaciones de legitimación sin posibilidades reales de transformar la raíz de los problemas.

La incapacidad institucional para ponerse al frente de los proceso de intervención del centro, ha dejado a sus pobladores en el abandono, enfrentados a un sector privado fortalecido y con capacidad de actuar, pero también de permitirse el tiempo para dejar que nada pase, tiempo en el cual la especulación de los precios del suelo aumenta y las condiciones de vida de las comunidades empeora. La incertidumbre y el desconocimiento de lo planeado son la regla. Así, la descontextualización temporal fijada en el futuro, resulta una herramienta útil para los sectores económicos interesados en los posibles negocios que deben ser desarrollados en el territorio. En este sentido, tanto los representantes del sector privado, como del sector público siguen augurando un mejor porvenir para el centro, en tanto se garanticen las intervenciones urbanísticas planeados, los negocios alrededor de los proyectos urbanos particulares, y la expulsión de los habitantes más pobres.

Tenemos entonces, que los cambios del centro de Bogotá, no han estado relacionados directamente con las propuestas expresadas en las políticas. En consecuencia ha crecido una gran brecha entre el esquema discursivo y la vida práctica de los agentes urbanos, situación que torna inviable la concreción del proyecto – urbano bajo unas reglas mínimas de participación y acceso real de todos los agentes involucrados. En este sentido, y coherencia con la indagación histórica implicada en este análisis, vale la pena preguntarse por la conveniencia de seguir pensando y “haciendo” la ciudad desde esquemas importados, que realmente no aportan soluciones a las necesidades de los más pobres y que incluso entorpecen el avance de procesos ligados al mercado.

REFERÊNCIAS

- Alcaldía Mayor de Bogotá. 2001. "Bogotá para Vivir todos del mismo lado" Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas Bogotá D.C. 2001 - 2004
- Alcaldía Mayor de Bogotá. 2008. "Bogotá Positiva: Para Vivir Mejor" Plan de Desarrollo Económico, Social y de Obras Públicas Bogotá D.C. 2001 - 2004
- Archila, Mauricio et al.1997. Bogotá, Historia Común. Guía para el concurso de historias barriales y veredales. Bogotá, Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá
- Béhar, Daniel et al. 2004. La ville à trois vitesses: gentrification, relégation, périurbanisation. Paris, Esprit, n° 303, mars-avril,
- Bonilla, Liliana.1988. "Plan Zonal del Centro de Bogotá" en Revista Pre-inversión. Bogotá,
- Fondo Nacional de Proyectos – FONADE

- Bourdieu, Pierre. 2000. Les structures sociales de l'économie. Paris, Seuil
- Carmona, Marisa (Com).2005. Globalización y Grandes Proyectos Urbanos. La respuesta de 25 ciudades. Buenos Aires, Ed. Infinito
- Clichevsky, Nora. 1990. Construcción y Administración de la ciudad Latinoamericana. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano
- Donzelot, Jacques. 2005. "A propos de la gouvernementalité" (Les leçons 78/79) Une discussion avec Colin Gordon, traducteur, rédacteur et commentateur des écrits de M.Foucault, co-auteur de «The Foucault Effect » (1991) avec Graham Burchell et Peter Miller 10/10-2005. En : <http://donzelot.org/articles/gouvernementalitecolingordon.pdf>, août, 2011
- Foucault, Michel. 2004. Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France.1977-1978. Paris, Gallimard, Seuil
- Franco, Angela M. 2011. Impactos socioespaciales de la renovación urbana. La Operación "Tercer Milenio" en Bogotá. Cali, Ed. Universidad del Valle/Escala S.A.
- Granados R., Juan Camilo. 2009. Proceso de implementación. Proyecto - Expotafácil Colombia. Sao Pablo – Brasil, Seminario "Exportaciones por Envíos Postales"
- Harvey, Davis. 2011. El "nuevo imperialismo": Sobre reajustes espacio - temporales y acumulación mediante desposesión. Estado Español. En : <http://www.uruguaypiensa.org.uy/harvey.htm> (1 of 26) [11/12/2006 14:38:03], juin, 2011
- Jaramillo, Samuel. (1989) Reflexiones sobre las políticas de recuperación del centro (y el centro histórico) de Bogotá. Bogotá, Universidad de los Andes
- Le Gales, Patrick. Dir. 2004. Gouverner par les instruments. SciencesPo Gouvernances. Paris, Les Presses.
- L'Urbanisation du Monde.2010. Paris, Le Monde diplomatique/Manière de voir 114, Décembre 2010 - Janvier 2011
- Mandato Popular del Centro.2010. Bogotá, Asamblea permanente de Sectores, Veredas y Barrios del Centro, junio 12 y 13
- Mattos, Carlos A. 2005. "Gestión territorial y urbana: de la planeación a la gouvernance" en Ciudades N° 66, abril – junio de 2005, RNIU, Puebla, México
- Melé, Patrice. 2003. "(Ré)investir les espaces centraux des villes mexicaines" en Retours en ville. Des processus de "gentrification" urbaine aux politiques de "revitalisation" des centres. Paris, Ed. Descartes & Cie
- Rojas, Eduardo.2004. Volver al centro. La recuperación de áreas urbanas centrales. New York, Banco Interamericano de Desarrollo
- Sassen, Saskia.1996. La ville globale - New York - Londres - Tokio. Paris, Ed. Descartes & Cie

- Smith, Neil. 2003. "La gentrification généralisée: d'une anomalie locale à la "régénération" urbain comme stratégie urbaine globale" en Bidou-Zachariasen, Catherine (Dir). Retours en ville. Des processus de "gentrification" urbaine aux politiques de "revitalisation" des centres. Paris, Ed. Descartes & Cie
- Theodore, Nik. Peck, Jaime. Brenner, Neil. 2009. "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados" en Temas Sociales. N° 66, marzo, SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación, Santiago de Chile